

ter de consideracion; hizo señal à la Capitana, que no llegase; y con esto proseguieron su Viage.

Esta Ensenada ya la avia reconocido, y sondado la Nao Almiranta, y la avia puesto por nombre, Baia de Ballenas, porque es sin numero las que alli ai, y es la causa vna grandissima abundancia, que ai en este Lugar, de varios generos de Peces, y à la Pescueria de ellos, es su asistencia alli; y sin esto, es tanta la multitud, que ai de varias Aves, y Pajaros, que causa espanto, y admiracion, el ver tanta multitud, y variedad, que todos acuden alli à buscar su sustento de los Peces pequenos, como las Ballenas.

Ai en esta Baia muchos Indios, y tan afables, y amigables, que no se podian desear mas, de buenos rostros, y mas blancos de los que hasta alli se avian visto. Allí dieron estos Indios muchos Ostiones en vnas Redecillas de hilo mui delgado, y mui curiosamente labradas, y los Indios desearon venir al Navio, mas por la grande resaca, y tumbo de Mar, que el Agua en la Plaia hacia; no se atrevieron à hechar al Agua, ni los de la Almiranta se atrevieron à saltar en Tierra, por no perder la Barquilla, que era pequeña, por ver la Tierra, se hecho à nado el Alferrez Acevedo, con otro Soldado, y quando los Indios los vieron fuera de el Agua, con vnos palos largos les dieron los Ostiones, con las bolsas de Red, que he dicho. Y tenian por Dioses à los Españoles, que no osaban tocarles. Por señas dixeron los Indios avia alli cerca Agua, y Leña, y que la Tierra adentro, era mui ancha, y avia muchas Poblaciones grandes, y mucha Gente, que de alli se podrian traer muchas cosas, que segun pareció, debian contratar con los de la Tierra adentro, porque parecian ser Pescadores, y que lo que cogian, lo llevaban à vender à las Poblaciones, que decian ellos.

Dos Dias estuvo aqui la Almiranta, aguardando à ver si la Resaca amansaba, para saltar la Gente con Armas, en Tierra, para tomar Agua, y Leña, de que llevaba mucha necesidad, y en todo este tiempo los Indios no se quitaron vn punto de la Plaia, llamando à voces à los de la Nao; mas como la Mar no se sofegaba, y la necesidad era grande, el Almirante mandò, que salieran de alli, y prosiguieran su Viage, à bus-

car remedio para su necesidad; y así salió la Almiranta de esta Baia de Ballenas, el ultimo Dia de el Mes de Julio; y prosiguiendo su Viage, llegó à las Islas de San Roque, que eran cerca de alli, porque solo avia entre medias ocho, ò diez Leguas, y en medio avia vna Sierra alta, que las dividia, que se llama de los Siete Infantes, por siete Montes altos, que en ella avia en renglera, distintos cada qual por si.

Prosiguiendo la Capitana, y Fragata su Navegacion, desde la Baia de Ballenas, donde diximos no avian entrado, por parecerles no ser cosa de consideracion; à ocho de Agosto llegaron à vista de vna Ensenada, que les pareció seria buen Puerto, y así entraron en ella, y surgieron, y fueron à Tierra, con algunos Soldados, à ver si avia Agua, ò Leña en aquella Tierra, y no hallaron sino mucha esterilidad, y así se tornaron à la Nao, y prosiguieron su Viage: y la Víspera de la Asuncion de Nuestra Señora, llegaron à vna Isla, que avia cerca de Tierra, donde yà la Almiranta avia estado, y reconocido, y corrido toda aquella Tierra de la Marina, los que iban en ella; y por ver los de la Capitana, avia otra Isla dos Leguas mas adelante, pasaron à ella, y no surgieron en la primera, que se llamó de la Asuncion, donde la Almiranta estaba surta, la qual llegó à ella à cinco de Agosto. Es esta Isla mediana, de Arena, y Calcajo, y toda està llena de Alcatrazes, y aqui fue donde el Padre Frai Antonio de la Ascension, y el Capitan Peguero, hallaron el Alcatraz arado, para adquirir con él de comer los Indios, como se dixo en el Capitulo Tercero, de este Viage, tratando de esta especie de Pajaros. Aqui en esta Isla, en vnos Cabos, que la Mar hacia, ai infinito numero de Lobos, ò Perros Marinos, tan grandes como vnos Beceros, y ai infinito numero de Peces, varios, y diferentes, que con Cordeles, casi en vna hora el Almiranta, y dos Soldados, sacaron media Barca de ellos, todos mui sanos, y de buen gusto. Aqui avia Sardinas de mas de à quarta, que en Laredo, no se cogen mejores. Aqui en la Tierra firme dixo Misa el Padre Frai Antonio, el Dia de la Transfiguracion de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, y comulgaron algunos Soldados, y en acabando de celebrar la Misa, fueron

algunos con el Sargento Miguel de Legar, à ver si hallaban Agua, ò Leña, y enfrente de la Isla, que diximos; estava mas abaxo, donde fue à surgir la Capitana, hallaron vna Laguna llena de mui buena Sal, y cerca de alli hallaron vnos Poços, hechos en la Arena, en que avia Agua dulce, y algo salobre, y avisando de quan leños estava, y quan dificultosa cosa seria el tomar alli Agua, el Almirante, con los de su Consejo, se determinaron à pasar adelante, en busca de la Isla de Cerros, y de la Capitana, y así salió esta Nao Almiranta de aquella Isla, aviendo el Padre Frai Antonio demarcado la Tierra, en nueve de Agosto.

*CAP. L. En que se trata de lo que le sucedió à la Nao Capitana, y Fragata, hasta hallar à la Nao Almiranta, en la Isla de Cerros; y de lo que à la Almiranta le sucedió, desde que salió de la Isla de la Asuncion, hasta encontrar con la Capitana, en la dicha Isla.*



A tocamos en el Capitulo pasado, como la Capitana, y Fragata, llegaron à reconocer la Isla de la Asuncion, y que no avian pasado alli, sino que pasaron adelante à la otra Isla, que avia de alli à dos Leguas, y cerca de ella surgieron el Dia de la Asuncion de Nuestra Señora, en la Tarde, y llamóse la Isla de San Roque. El Dia siguiente el General mandò al Alferrez Alarcon, que con algunos Soldados fuera à Tierra à buscar Agua; y con él fue el Alferrez Martin de Aguilar, Galeote; y discurriendo por vna parte, y otra el Alferrez Aguilar, topò con los Poços de el Agua, y con las Salinas, que los de la Almiranta avian yà hallado; y alli hallaron rastro, de como los de la Almiranta, avian estado alli, que fue à todos de sumo gusto, y contento. De estos Poços tomaron Agua, y fue cosa digna de consideracion, lo que alli se veia en ellos, como estaban hechos en la

Arena, para que no se cegasen; pusieronles vnas medias Pipas, para mas gusto tomar el Agua, que fuele mandado; y sucedió, que toda la que dentro de la Pipa manaba, era Salobre, como la de la Mar, y la que se recumia, y trasminaba fuera de la Pipa, era dulce, y mui sabrosa, y de esta tomaron Agua, para remediar su necesidad; y como la rebentaçon, que la Mar hacia en la Plaia, era mui grande, sucedió, que vna vez, estando cargada la Barca con Botijas de Agua, y algunos Soldados dentro, y el Alferrez Alarcon con ellos, vino vn grande tumbo de Mar, que la trastornò, y por mui poco, no cogió debaxo à la Gente, que sin falta se ahogaron todos. Tomaron mucha Sal, y vinieron alli muchos Indios, con los quales quedaron los Españoles mui amigos, por averles dado algunas cosillas; y aviendo tomado Agua, Sal, y Leña, y que avian hallado rastro de la Almiranta, partieron de aquella Isla, en demanda de la de Cerros, por entender la hallarian alli. Prosiguiendo su Viage, pasaron à vista de vna Sierra mui alta, en que batía la Mar, que cosa de doce Leguas de alli avia, sin llegar se à ella. Aqui, para doblar vna punta que esta Sierra hacia, estuvo la Almiranta mas de ocho Dias, porque la fuerza de el Viento Noroeste era tanta, que no daba lugar à poder pasar de alli, y así barloventeando, llegaban cada vez à poder llegar con vna Piedra, à la Sierra, y Tierra firme. No ai en toda esta Sierra vna sola Yerva, y cosa verde, antes està toda ella como pintada, y jaspeada de muchas, y varias colores, vnas Betas, y Cintas, tambien cada qual de su color, que se recreaba mucho la vista en mirarla, y los mas tenian el Coraçon en ella; no se sabe el por què: solo dixeron algunos Soldados, de los que alli iban, y vn famoso Minero de el Perú (que todos avian visto Minas, y estado, y trabajado en ellas) que aquella Sierra era toda de Minas, y queralli avia grandissima riqueza de Plata, y Oro; y si la Costa no fuera tan braba, no dexara el Almirante de embiar à verla, mas no se atrevió, por la fuerza de Viento, y por no dar por alli al través. Finalmente, abonancò vn poco la Mar, y doblò la Punta, y fue à la Sierra, ò Isla de Cerros, entrando por entre la Tierra firme, y vna Isla pequena, que se llamó de la Natividad de Nuestra



Señora, y dió fondo junto à la Isla de Cerros, à diez y nueve de Agosto.

Como la Capitana, y Fragata iban à vista de la Sierra Pintada, que hemos dicho, no les fue estorvo, lo que lo fue à la Almiranta; y así llegaron à vn buen Puerto, que se llamó de San Bartolomé, que es tres Leguas antes de llegar à la Isla de Cerros: Y entrando en él, embió el General à Tierra, al Alférez Alarcon, con algunos Soldados, à buscar Agua, y no la hallaron, porque aquella Tierra es mui seca, y esteril; solo hallaron en la Plaia vn Betun, que por no tener buen olor, nadie quiso tomar cosa de él: algunos han querido decir, era Ambar, y no sería maravilla serlo, porque allí avia muchas Ballenas, y segun dixeron, es el Ambar: pudo ser que lo sea; y si lo es, ai allí para cargar vn Navio.

Queriendo la Almiranta reconocer este Puerto, se hizo noche, y no se atrevió à entrar dentro, y así pasó de largo. Como no se halló Agua, el General mandó, que prosiguiesen su Derrota, y Navegacion; y así salieron de él, el Dia proprio, que entraron, que fue Dia de San Bartolomé Apostol, que fue à veinte y quatro de Agosto, salieron de noche, y así no vieron la Isla de la Natividad, y pasaron delante; y quando fue de Dia claro, se hallaron junto à la Isla de Cerros, y no entendiendo ser ella, sino Tierra-firme, la quisieron ir costeando; y fue Nuestro Señor servido, que en mas de nueve Dias, no pudieron doblar vna Punta, que la misma Isla hace, que se llamó Cabo de San Agustín. Fue tanto lo que les cansó el Barloventear, que determinó el General arrimar se à la Tierra, con la Capitana, donde le pareció avia reparo de el viento Norweste, y surgir allí, y que fuese la Fragata, y en ella el Cosmografo Geronimo Martin, para que viese, que Tierra era aquella, y la demarcase, y tornase allí con la respuesta. Así surgió à la parte de el Sur, de la dicha Isla de Cerros, sin saber que lo fuese, y fue el vltimo Dia de el Mes de Agosto.

Ya diximos poco ha, como la Nao Almiranta, avia llegado à surgir junto à la Isla de Cerros, à diez y nueve de Agosto, teniendo por mui cierto, lo era: el Dia siguiente, por la Mañana, Dia de San Bernardo: el Almirante Toribio Gomez, y el Padre Frai Antonio, y el Capitan Peguero, con

algunos Soldados, salieron de la Nao, y fueron à ver, si en la Isla hallaban Agua, y Leña, y andando mirando por todas partes, toparon con vna Senda, y Camino angosto, y en ella estampados pies descalços de Hombre; dieron en seguirla, y por ella, fueron à dar por vna Barranca arriba, en vnas Matas frescas, de Juncos mui verdes; y junto à ellas avia muestras de aver pocos Dias, que dexó de manar por allí Agua; y siguiendo el sendero, pasaron por medio de vna quebrada Barrancosa, por la qual iba la senda, y allí hallaron vnos Poços de Agua, algo salada, y que à necesidad se podia pasar con ella, aunque sería con riesgo de la salud; y subiendo por la quebrada arriba, siguiendo la Senda seguida, llegaron à la Cumbre de la Isla, y de allí se vió mas claramente que lo era, y con intento de saber donde llegaba aquella Senda, se siguió hasta que llegó à la Mar, mui cerca de la Punta de San Agustín, que diximos, no pudo doblar jamás la Capitana; y como por allí, ni por otra parte alguna parecia, se determinaron à aguardarla, y en el interin, hacer Poços donde estaban los otros, y de alir tomar Agua, y Leña, como se hizo, aunque fue todo con tanto trabajo, que mas no podia ser, pues traían el Agua media Legua acuestas, cargados con Armas, y Botijas. Con esto se remediò la necesidad, y no faltó Agua, ni mucha abundancia de Pescado, que con vn Chinchorro, que llevaba la Almiranta, cada Dia se pescaba mucho mas de el que la Gente podia comer, ni aprovechar de muchos generos de Pescados se cogieron, como fueron, Centollas, Langostas, Caçones, Sargos, Pargos, Viejas, Caballas, Roncadores, Bacallaos, Guitarras, Barberos, Puercos, Raias, y Educhos. Aquí dixo Misa el Padre Frai Antonio, el Dia de San Agustín, y otros quatro Dias, y Confesó, y Comulgó casi la mas de la Gente, que iba en la Almiranta. Aviendo estado allí doce Dias, haciendo las cosas dichas, y aguardando à la Capitana; à el Almirante le pareció, y à todos los que con él iban, que sería acertado dar vna buelta en rededor à la Isla, en busca de la Capitana; y así se puso por la obra, y à treinta y vno de Agosto comenzó à navegar, poniendo la Proa al Sur, para comenzar por allí à boxearla; y no avia navegado vna Legua, quando vno

de los Marineros; dixo, que le parecia ver à vna vista, cerca de Tierra de la Isla, vna Nao furta; y mirando bien en ello, vieron todos que era Nao, y que aun los Marineros estaban tomando las Velas, que en aquel punto acababan de hechar Anclas. Fue este vno de los maiores goços, que todos en su vida avian recibido, por entender fuese la Capitana, y aun mismo tiempo, el Padre Frai Tomas de Aquino, que venia en la Capitana, divisó la Nao Almiranta; y dixo à voces: La Almiranta; y con esta voz, parece se les abrió à todos el coraçon de contento. Fuese llegando la Almiranta à la Capitana, y acabaron de reconocerse la vna à la otra, y quando se vieron juntas, hubo tan grande regocijo, y alegria, en vna, y otra Nao, que no se puede significar con palabras. Preguntando el General, en que parage se hallaban à los de la Almiranta? Respondió el Almirante, y el Piloto, que allí era la Isla de Cerros, y que avia mas de doce Dias, que los estaban aguardando, y que salian en busca suya; de lo qual quedaron admirados todos los de la Capitana; porque siempre pensaron, que aquella Tierra era la Tierra-firme; y mas se espantaron todos, quando consideraron la traça, y modo, como fue Dios servido de juntarlos, y dexar llegar à verse. Dixo la Capitana, que traía necesidad de tomar Agua, y Leña; y así se volvieron las dos Capitana, y Almiranta, adonde la Almiranta avia estado. Luego dió orden el General, en que se hiciese en la Tierra de la Isla, vn Toldo, ò Tienda, para que los Religiosos dixeran Misa el tiempo, que allí estuviesen; y yendo el General à ver los Poços, donde la Almiranta avia tomado el Agua, le pareció ser negocio trabajosísimo el traerla de allí; y así embió al Alférez Juan Francisco, y al Sargento Miguél de Legar, con vna docena de Soldados, à que corriesen la Isla, y viesen si hallaban alguna Fuente, ò Arroio con Agua, que estuviese mas cerca de la Marina, que lo estaban los Poços. Ellos fueron; y aviendo andado por vnas Quebradas, y otras el Sargento Miguél de Legar, vino à hallar en la misma Marina, dos Leguas de allí, vn Arroio pequeño de Agua, que caía en la Mar, y el Agua era dulce, y algo gruesa. Con esta Nueva estraña, se alegró mucho la Gente de la Armada; y así el General

mandó, que lo que avia en Tierra, se recogiese à las Naos; y que se fuesen las Naos junto adonde estaba el Agua; que los Soldados hallaron. Cerca de la Plaia, surgieron las Naos, y à vn lado de vnas Peñas, cerca del Caño, ò Arroio del Agua, se hizo Iglesia, para decir Misa los tres Religiosos.

En el interin, que se tomaba Agua, y Leña, y la Gente descansaba, y lababan su Ropa, el General dió orden, como fuera la Fragata à boxear la Isla, y à ver vna Ensenada, que avia entre la Tierra-firme, y la Tierra, que hacia espaldas al Puerto de San Bartolomé, y que fueran en ella el Padre Frai Antonio de la Ascension, y el Cosmografo, y sin dilacion se hizo, como se ordenó, y se halló, que la Isla de Cerros, tendría de box treinta Leguas, y en ella vieron grandes Pinates, y Cedros, en las Coronas de los mas altos Cerros, y que avia muchos Indios; pero nunca pudieron traer à Paz, ni hacerlos Amigos, antes andaban acechando por los mas altos Cerros, y amenazaban con Arcos, y Flechas à los Españoles, haciendo señas, que se fuesen, y les dexasen su Tierra. De aquí fue la Fragata à reconocer la Ensenada, que diximos; y segun pareció, entraba por allí vn grande, y ancho brazo de Mar, que no se pudo ver de él el remate, ni fin; porque iba la Tierra adentro, à la parte de Oriente; y de aquí fue à reconocer la Isla pequeña, que llaman de la Natividad, entre la qual, y la Tierra-firme, avia pasado la Almiranta, y es toda ella desierta, y solo ai Viznagas.

Reconocidas, y demarcadas las cosas dichas, tornó la Fragata donde la Capitana, y Almiranta estaba aguardandola. En esta Isla de Cerros, celebraron los Religiosos, y Gente de la Armada la Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, y hubo Procecion, con la Imagen, y Misa Cantada, y Sermon, y Comulgó casi toda la Gente este Dia. Tomó la Fragata la Leña, y Agua, que hubo menester, y se dió orden, como salir de allí toda la Armada junta, para proseguir el Viage; y así salió de esta Isla à 9. del Mes de Septiembre, en demanda de la Isla de Cernejas.

